

Nu. 11. el desierto, caudillo de tan grande Pueblo, dixo à Dios: No puedo yo solo llevar tan grande carga, y por amor de esto le dió Dios setenta varones que le ayudassen. Así tambien à Beseleel, que era Maestro en la obra del Tabernaculo, le dió Dios à Ooliab por compañero. Pero los del mundo con todas las cargas pueden, y aceptan todos los oficios que les dan, por grandes, y muchos que sean.

Ex. 31. Quando Dios crió al hombre à su imagen, y semejança, dize la Escritura, que descansó: Descansó Dios en hallando à otro semejante à él, y tu no quieres sino ser solo, y que ninguno se te parezca, y recibes pena, si al uno se parece contigo en el poder, privança, ó riqueza. Pues en todo son tan diferentes Dios, y el mundo, hay e del, si quieres servir à Iesú Christo.

Del amor del mundo. Cap. 39.

1. loa. 2 **N**O querays amar al mundo, ni à sus cosas, dize San Juan: El amor deste mundo no aprovecha, y si aprovecha no recrea; y si recrea, no basta. Pelada carga para nuestra alma es este cuerpo corruptible, segun aquello del Sabio. El cuerpo corruptible carga al anima, y llevála tras sí. El anima criada para cõtemplar à Dios, y gozar del, encarcelada en este cuerpo, es llevada tras él, quitado el amor de las cosas altas, y empleandole en el estiercol de la tierra. Como la voluntad no puede estar ociosa, emplease muchas vezes en lo q̃ los sentidos corporales le representan, que son estos bienes que vemos, y palpamos. Así apeigada del cuerpo se va baxado, y aterrado à todo aquello que el cuerpo se emplea, y como renega ya la misma peladumbre que el cuerpo, quanto à los deos, pues se ha convertido en él, no para hasta el profundo de los vicios. En persona de estos que tienen su voluntad sumida en el amor de el mundo, dezia David en el Psalmo: *Llámbrame Señor, porque entraron las aguas hasta mi alma, y me tienen derribado hasta el profundo del cieno.* El cieno es un lodo bládo, en el qual el que cae no puede sustentarse, sino hundirse en él. Esto tiene el amor mundano; lo vno, que es lodo compuesto de polvo, y agua, porque todo aquello en que se ceba el amor de la carne, es polvo que lleva el viento, y agua que no tiene firmeza, y consistencia alguna. Y como el que cae en el lodo se va hundiendo poco à poco, porque no tie-

ne en que estrivarse, así el que comieça à caer en los deseos, y apetitos de los ordenados del mundo, y carne, poco à poco se va hundiendo sin termino alguno. Dentro de este cieno andan todos los hijos de este siglo, meridos en el amor de estas vanidades, rendidos en sus pasiones, y gobernados por ellas. Muchos no tienen otro fin, ni otro no, sino su carne, y apetito mundano. Hecha profesion al mundo, encenagados en deseos bestiales, están rebolcados como puercos en el cieno de el amor del mundo engañoso, y fugitivo, el qual huyendo dexa al hombre cõ dolor, y triueza. Si vierdes la excelencia de tu alma, y quanto mas noble, y hermosa criatura es, que todo lo que ay en este mundo visible, conoceras cierto de quãta reprehension eres digno, si piensas que ay fuera de ti alguna criatura digna de tu amor. Injuria haze à sí mismo, el q̃ ama cosas baxas, y así hazes injuria à ti mismo, amando cosas que no son dignas de tu amor. Si consideras tu dignidad, ternás por afrenta amar cosas tan viles como las del mundo. Las cosas que son hermosas, consideradas por sí, comparadas con otras cosas mas hermosas, quedan por viles. Como el amor de Dios es fuente de todos los bienes, así el amor de el mundo, es raiz de todos los males. Amar al mundo, es abraçar al inmundado, y si te deicya el mundo, siempre quieres estar inmundado. Amar al mundo, es amar el peligro, y el que ama el peligro, perecerá en él. Amar este siglo, es amar un lugar de tormentos, y un señorio del demonio, y es querer morar en vna casa que se está toda quemando con fuego. El horno de Babilonia estava encendido cõ fuego, como está la confusion, y desorden deste mundo, encendida con fuego de ambicion, y malas codicias sensuales. Arde la casa por todas partes con fuego, y tu estas quedado en ella? Huye del fuego de Sodoma, y salvate en el monte de la vida solitaria. Si amas al mundo, así serás diligente en adquirir los bienes de la tierra, que menos preciarás los de el Cielo. El amador deste mundo, quanto mas es olvidado de Dios, tanto mas es dexado del, y es su pensamiento mas endurecido. Quanto mas se llega por amor à las cosas del mundo, tanto menos entiende los bienes que pierde. Los Santos varones, como dexan la morada Celestial, y no amaa ninguna cosa de las de este mundo, viven en grande tranquilidad, y sosiego. La felicidad de este mun-

mundo, es grande infelicidad. O quando dichoso es aquel à quien es dado menospreciar el mundo, y servir à Iesú Christo con toda libertad! Sacras son del demonio las cosas del mundo. Examina tu coraçon con mucha diligencia, y limpijalo de manera que no aya en el ningun amor sensual de ninguna cosa de esta vida, por pequeña que sea. El amor de Dioses tan delicado, que no contiene otro ningun amor, que no sea tan puro como el. Deves poner en esto mucho estudio, y vigilancia porque es tan sutil este amor del mundo, que se mezcla, y se entremete debaxo de titulo de espiritual, y entra como domestico, y amigo, siendo extraño, y enemigo del alma.

Ioaue 9. Así los Gabaonitas vinieron à Ioaue en habito de concocio, y enganaron al pueblo de Israel. Deves estar muy sobre aviso para conocerle. Agora sea este amor de nosotros mismos, agora sea de otros, èles el q̃ engaña à muchos, y les estorua de aprovechar en el diuino amor. Y tanto es mas dificultoso de conocer quanto mas se mezcla debaxo de titulo de bien,

2. Cor. 11. Porque el Angel de Sathanas se transfigura en Angel de luz, es muy necesaria aqui la discrecion, y suplicar mucho à nuestro Señor te de su lumbré, con la qual conozcas los espiritus, y quien es cada vno de ellos, para que deseches al malo, y abraçes al bueno. Así quiso la muger de Ieroboam enganar al Profeta Abias, entrando à él en habito de concocio; pero Dios reueló al Santo quien era. Ruega à Dios con humildad te de à conocer este mal amor del mundo, el qual te disimula, y entra muchas vezes en casa sin ser conocido. Si dexas bien caminar en esta vida, deves descargarte, y despojarte de todas afecciones de personas, aunque la amistad te parezca licita, y honesta. De toda cosa, temporal has de despegar tu coraçon, y procurar en tu anima con firme proposito, y voluntad de no querer amar, ni dexar cosa alguna criada de qualquier manera que sean padre, ni madre, ni los Santos, ni los Angeles, mas de en quanto conocieres ser la voluntad de Dios, que quierere que dexes, y ames la tal cosa. Así como lo propusieres, procura de ponerlo por obra. Y de tal manera debes esto hazer, que aun las necesidades corporales, que no puedes escusar, no las tomes, ni las procures, sino quando es la voluntad de Dios, que quierere que así se haga. Los que procuran apetitos sensuales, ó cosas

curiosas, y se hueigan con ellas, y les parece bien, ó andan en amistades particulares, no gustan del diuino amor, cuya dulçura sobrepaja à todo lo criado. Desnuda el coraçon de todas afecciones que no son en Dios, y por Dios has de poner en tu anima vn proposito firme de no querer exercitarte en este camino del amor de Dios por ningun interese que tuyo sea, ni por sentir consolaciones espirituales, ó viliones, ó revelaciones; porque esta intencion no es buena, ni porque entendiendes alcanzar por esta via mas gracia, y gloria que por otra, sino solamente porque crees que hazes mas seruicio à Dios en exercitarte por esta via mas que por otra. Para dexar el amor mundano y aprovechar en el amor diuino has de continuar la oracion lo mas que pudiere, porque quanto mas continuares este santo exercicio, mas al canças de este amor diuino, y dexarás de tu coraçon el amor del mundo.

Del amor, y apartamiento de las criaturas. Cap. 40.

APartemte huyendo, y quedeme en la soledad, dize el Psalmita. Conuene al siervo de Christo apartarse del amor de la criaturas, pues impiden à nuestro coraçon para que lo pueda levantar à Dios. Muchas vezes muere nuestra anima por las criaturas que ama, y muchas vezes es de ellas engañado, y se oluida de su Criador por amor de ellas. El amor de las criaturas impide la salud del anima. El nauio que toca en tierra no llega al puerto, antes está en muy grande peligro. El que se llega por amor à las cosas terrenales, no llega al puerto de salud, mas antes viue en peligro de perderse del todo. Deves quebrar con el mundo, y del todo en todo despegar tu coraçon del amor de las criaturas, poniendole en solo el Criador. El anima inconstante agora quiere vna cosa, y luego quiere otra; agora está aqui, y de aqui à vn poco está en otra parte; busca paz, y descansó en las criaturas, y no lo halla: porque toda criatura si tiene algun bien para usar de él, pero no tiene hartura para fruir, ni gozar del. El Apõstol dezia: Desdichado soy, y quierme librarà del cuerpo de esta muerte? Inscrutable es el coraçon del hombre, dize Jeremias, y quien lo conocera? Tu sabes Señor (canta el Real Profeta) los pensamientos de los hombres, y quã vanos son. Criado

Psal. 54

*Rom. 7^a
Iere. 17^a
Psal. 63^a*

Criado es para amar a Dios, y queriendo le amar, no puede amarte quanto quiere. Estãtado con la liga del amor vano de las cosas que pasan, de las quales aunque se quier apartar, apenas puede hazer el trabajo con grande trabajo, y fuerça. Si gustares de la dulce conuersacion de Iesu Christo, muy presto huira de tu coraçõ el amor de las criaturas. O quan vanas, y quan engañosas son estas cosas visibiles, aun quando estãn, y permanecen! Pues que harã quando se vãn? Quando florecen son vanas, y pasan en vn punto, y despues de sus momentaneos placeres dexan al hombre miserable entre las espinas, y garças de la mala conciencia. Ay de aquel que de presto cree a la vanidad, y cõuerte en ella, y facilmente dexa a la luma verdad, que es Dios! El que ninguna consolacion terrena busca defuera, y ninguna cosa ama en las criaturas de ordenadamentẽ, sentirã la consolacion espiritual, y amor de Iesu Christo, y sufrirà qualquier trabajo ayudandole, y confortandole Christo de dentro. Apartate no solo con el anima, sino tambien con el cuerpo, de todas las cosas de este mundo, si no quieres ser dellas vencido. Menos es perseguido del amor de estas cosas terrenales el que estã lexos dellas, y menos molestias del auaricia padece el que viuendo lexos de los hombres, no vee las riquezas. Por lo qual para quitar el amor de las criaturas, menester es apartarte de ellas. La gente impedia al ciego que llama auã al Señor, y esta esto auã a Zacheo para que no lo vea y entre ella lo perca la Virgen. Por amor de esto el Redemptor dexando la gente, subió muchas vezes a orar al monte, apartandose de la compañía de los hombres, y ruido de la gente. Para sanar el toro, y mudo, dize San Marcos que lo aparto, y sacõ de entre la gente. El Cirujano pa a curar al herido, sacalo de los lugares publicos, y en lugar secreto apartado de todos lo cura, y sana. De aqui es que el Ecclesiastico dize: no te huelas entre las gentes. Quando aquella vida hinchõ las tinajas de azeite, y Dios lo multiplicõ, cerrõ la puerta por mandado del Profeta Elyseo. Si quieres que Dios comunique en tu alma sus grandes misericordias, y dones: apartate de las cosas de este siglo, y cerrando las puertas de tus sentidos a todo el estruendo, y bullicio del mundo, entra en el recogimiento de tu alma. El pino dura mucho si le quitan la corteza, porque entre el, y su corteza se crian gu-

Luc. 18.
Luc. 19.
Luc. 2.
Luc. 6.
Mar. 7.

Ecc. 18

ñosos que lo roen, y destruyen. A si entre los regalos de la carne, y el espíritu que es la sensualidad, se engendran deseos viciosos, con los quales el espíritu es molestado. Menester es que quites la corteza, que son los regalos, y deleites ea q viues, y el amor desordenado que tienes a las criaturas, si no quieres ser roido del gusano de tu mal deseo. Esto aconseja el Apõstol a los de Epheso, diciendo: Despojaos del hombre viejo, con todas sus obras. Mira que te apartes, y que huayas, porque no puede el hombre poner por obra sus buenos deseos, y tantos propõsitos viuendo entre las vanidades de este siglo. Menester es huir, y apartate del amor de las criaturas, si quieres aprovechar en el seruicio del Señor. Las oliuas nunca maduran perfectamente en el arbol, aunque estãn en el muchos años, por lo qual es menester cogellas, y todas juntas arrinconadas y apartadas, danse calor las vnas a las otras, y así maduran. El que vive en la vanidad de este siglo es como oliua colgada del arbol. Este tal aunque tengadentro en si el licor del buen propõsito, nunca viene a perfeccionarse, ni a madurar viuendo en el mundo; pero si se aparta de estas vanidades, y se llega a cõgregacion de personas virtuosas, y espirituales con la buena cõuersacion, y exemplos de los tales, llegará al fin del buen propõsito. Huye del amor de las criaturas, y subirás al amor de Dios, y entonces subirás a la altura del amor diuino quando apartandote cõ el asecto, y cõuersacion del bullicio del mundo, y estruendo foglar, te entregares de coraçõ a solo Iesu Christo.

De como hemos de morir al mundo.
Cap. 61.

Vosotros estais muertos, y vuestra vida estã escondida con Christo en Dios, dize el Apõstol a los Colosenses. No podemos perfectamente morir al mundo, sino escondemos las cosas invisibles, de las visibiles. Si quieres vivir a Christo, conuiene morir al mundo. Si la carne, y la sangre no pusiẽ en el Reyno de Dios, imposible es acompañar las consolaciones espirituales a las vanidades del mundo. En tanto que viues en la carne, muere al mundo, porque despues de la muerte, viuas para siempre con Dios. Conuiene que el hombre muera en la carne al mundo, porque viva en el anima a Christo. Entonces

Ephes. 4

se dize vno viuir, si muriendo segun este siglo se delectare de viuir en solo Dios. El Apõstol dize: Teneos por muertos al mundo, viuendo a Dios en santificacion. Como Christo murió por ti, y reuocito, así conuiene que mueras al mundo, si quieres reuocitar con Christo en la Gloria. Si quieres viuir con Iesõ en el Cielo, conuiene que mueras aqui al mundo en la tierra. Esto es lo que dize San Pablo a su dicipulo Timotheo: Si somos muertos, juntamente viuiremos. Dichosa la muerte que abre las puertas de la vida eterna. Oyõ San Iuan vna voz del Cielo que dezia: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya les dize el espíritu, que descansan de sus trabajos. Verdaderamente palabra es celestial morir al pecado, y hazer fuerza a la naturaleza. No se hallará la verdadera paz interior, si el hombre no muriere a si mismo, y al mundo. Cada dia deues proponer de querer morir por Christo, y comenzar de nuevo a enmendar tu vida, y a vencer. Tanto ganas quanto por Christo pierdes, y tanto apruechas, quanto sales de ti mismo. Quando te dexas, entones te hallas, y quando te buscas, pierdes a ti mismo. En muchas cosas has de morir al mundo y no pientes q las has cõ sola vna muerte. Deues querer morir segun el espíritu, aunque la carne sea enferma, y rebelde. Muchas vezes has de hazer lo q no querrias hazer, y muchas vezes has de dexar lo que de buena voluntad querrias hazer. En esto estã todo tu exercicio, y consiste tu victoria. Bienaventurado el que en todas las cosas se sabe dexar, y quebrantar, porque recibirá de Dios la corona de la vida eterna. La naturaleza quiere sus cosas dentro, y defuera en diuersas maneras, en las cosas grandes, y en las pequeñas, y de mala gana quiere morir, y negarse a si mismo. Pero conuiene que muera, y sea vencida, si quiere que el espíritu estẽ quieto, y vnido con Christo. Si sientas las injurias y ha quedado en ti algun apetito de honra, aun no eres muerto del todo, ni estã libre del amor de las criaturas; pero aun vive en ti la naturaleza, y obra en ti su parte, y te da a entender que el Iebuseo, que es la concupiscencia, mora en tu tierra. Ninguno tan quietamente vive en la congregacion, ni tan alegre pasa de este mundo como el verdadero obediente, y humilde de coraçõ, que renuncia perfectamente su propio voluntad, y se fugera a Dios, y a los hombres

2. Tim. 2.

Apo. 14.

Matth. 26.

Colos. 31

1. Cor. 15.

Rom. 61

Iosue 1. 15.

por Dios. Grande virtud, y grande gracia es vencerse el hombre a si mismo, y morir en toda hora. Dura es la pelea; pero mas gloriosa es la victoria, pues alcançará premio eterno despues que fuere acabada. Dichoso el que muere al mundo, porque así merzca reuocitar con Christo. El que estã muerto, no haze caso de las alabanças de los hombres, ni de los vituperios q le dicen, porque estã muerto. El que estã muerto en la carne, no habla, no huele, no gusta, ni haze obra alguna, ni oye la vanidad de este mundo, ni vee tampoco las cosas curiosas, y hermosas, ni ninguna de las cosas que pueden ser amadas sobre la tierra. El que estã muerto al mundo, no estã en el mundo, sino en Dios a quien vive. Este tal así habla, así piensa, y así vee las cosas de fuera, como si no fueren; porque lo que se vee, vano es, y tẽporal, y lo que no se vee eterno, y verdadero. Esto es, esto es deseo, y esto tiene en su coraçõ, por amor de esto trabaja, y a esto desea venir. Esto quiere, y ama, y busca, lo qual estã dentro escondido, qes el fumo bien, y eterno bien, en el qual nunca se harta de pensar, porq es biẽ inefable, muy entrañable, y dulce. El tal muy lexos estã de las cosas presentes, porque tiene debaxo de si el apetito de la sensualidad, y suspira por los bienes eternos. La sensualidad busca las cosas exteriores, desea las deleytables, mira las presentes, y no cura de las adueneras, huye en quanto puede de las cosas amargas, siendo saludables al espíritu. Pero el que es muerto a la carne, y al mundo, no le halla de fuera, porq trata en las cosas de dentro. Aqui oye al amado, y se goza con la voz del Espõso. Guarda el retoro escondido, y entierralo debaxo de sello, porque no entre el pie de la soberbia, y se pierda toda la virtud, y se derrame el espíritu de la deuocion. Ni por amor de esto se enfalca, ni piẽsa ser algo, ni desprecia a los otros, ni juzga a los menores, porque este no es don suyo, sino don gratuito de Dios. No busca las alabanças, ni se cura de los favores estrãños, pero busca a solo el amado, y solamente desea su favor, y alabança; en quien tiene todas las cosas, y halla mas que todo esto, porque su amor, y dulçura excede a todas las cosas transitorias. Merecedor es de muerte, el que no quiere vivir cõ Christo. Muriendo al mundo vivirás a Christo, a quien si viues, morirás a ti mismo. El pino si estã metido en la tierra, por eu-

2. Cor. 4

Mat. 13

Pf. 35

bierto

bierto que este de agua, se endurece, y es libre de corrupcion; pero si se pone encima de la tierra al agua que iluce, pierdetes muy presto. Aquibique es muerto, y esta como los muertos sepultado debajo de tierra, y desea ser de todos pisado, y tenido en poco, no teme las aguas de las tribulaciones, aunque este metido en ellas. No solo no le dañan, mas antes le aprouechan, y lo hazen mas firme, y constante en la virtud. El que viene al mundo, y desea ser enalçado sobre la tierra, presto es turbado con los trabajos, y destruido. El que es muerto al mundo, es del aborrecido, y como el mar tiene los cuerpos viuos, y lança de si los muertos, así el mundo detiene a sus amadores, porque viene a él, y persigue a los que lo desprecian. El Señor dixo a sus Discipulos: Si fuereis del mundo, seriadis amados del mundo, pero porque no sois del mundo, sois del aborrecidos. El muerto es escondido en el sepulcro, y así el que es muerto al mundo debe estar escondido, apartado del estruendo, y bullicio de la gente. Por esto dixo el Apóstol que estava la vida de los buenos escondida. El muerto es apartado de la carne, y así el muerto al mundo ha de estar apartado del amor de la carne. El muerto dexa todas las cosas de la tierra, y así el muerto al mundo, todas las cosas debe dexar por Christo.

Del peligro en que viuen los mundanos.
Cap. 42.

Pro. 28. Bienaventurado el hombre que anda siempre temeroso, dize el Sabio: Siempre debes andar apercebido, y nunca viuir descuidado, andando tan cercado de peligros, como aquellos que dize el Apóstol escriuiendo a los Corinthios: Peligros de rios, peligros de ladrones, peligros en la Ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar, y peligros en los falsos hermanos. Y pues andas tan cercado de tantos generos de peligros en esta vida miserable, siempre debes andar temeroso, mirando que viues en este valle de lagrimas. En pecando Adán, luego le preguntó Dios, y le dixo que donde estava, porque conoció el lugar donde su pecado le auia traído, y el peligro en que vivia. Nunca nos tengamos por seguros en esta vida, ni confiemos en la falsa seguridad del mundo presente. No ay cosa segura, ni cosa siempre prospera en esta vida. Los Apóstoles seguros nauigan en compañía de Christo, quando su-

bitamente se leuanto grande tempestad en el mar, y se vieron en mucho peligro. Si lleuando a Christo en su compañía, padecieron tan grande peligro, que hara los que no saben el estado en que viuen, ni si tienen a Dios consigo? Pienzan los amadores del mundo que estan seguros, y que han hecho pacto con la muerte, y con el infierno, y no ven quan cerca tienen el peligro. A quella estatua de Nabuchodonosor, grande cosa parecia, porque era toda de oro, y de plata, y de metal, pero tenia los pies de barro, en los quales dando vna piedra que cayó del monte deshizo la toda. Tal es todo el poder, y faulto del mundo, que estruando en flacos pies de tierra, qualquiera pequena tentacion lo derriba. Como subitamente cayó la piedra del monte, sin que manos de hombres la cortassen, y deshizo la estatua, así subitamente sin procurarlo, ni quererlo nadie, viene la tentacion, y el trabajo, y deshaze, y conuierte en nada todas las riquezas, honras, y fauores del mundo. Por lo qual quando mas seguro estas, debes temer mas la tentacion, y el peligro. Los que nauigan por el mar cuentan sus peligros, dize el Eclesiástico: Tan grandes son los peligros del mar que ninguno basta para los dezir, sino quien los ha experimentado. La nauegacion que hazemos entre las tempestuosas hondas del mundo presente, tanto es mas peligrosa que esta, quanto es mas perjudicial al reposo que nuestra anima cipeca, llegando al puerto de tu descanso, que es aquella eterna felicidad que pretendemos. Sus aguas son amargas como lo son todas las mundanas consolaciones, donde los poderosos como peces grandes, comen, y destruyen en los pequeños. Como crecen, y decrecen sus olas, y quiebra todas en la tierra, así el mundo nunca para subiendo a vaos, y baxando a otros, y vienen todas sus vanidades a parar en la sepultura. Si el mar es amargo, que cosas mas amargas que el mundo? Fatiga con enuidas, y oprime con calamidades, y atormenta con dolores. Como el mar lança fuera de si en la ribera las ostras, cangrejos, y otras cosas semejantes, y torna luego a recoger estos mariscos, y los lleva al profundo, así el mundo agora nos lança de si, y luego nos torna a recibir, y quando pensamos estar seguros en la ribera, y tener algun descanso, entonces nos hallamos cercados de mayores calamidades, y engañaron nuestra esperan-

*Luc. 8.
Mat. 8.*

Dan. 2.

Ioan.

13.

14. 57.

Dan. 7.

Ecc. 43.

*3. Reg
19.*

peranza varios casos, y falsos promerimientos del mundo. Si el mar es movido con diuersas tempestades, y vientos, que tormenta ay, y contraite, que no padecian los que al mundo sirven? Son cobardos de la soberbia, ambicion, codicia, odio, envidia, sospechas, y grandes dolores. Siempre padece el mar continua inquietud, a la qual estan sujetos los seruidores del mundo, pues sus desafogados corazones cobardos de los cuidados de este siglo, siempre son punjidos de importunos, y varios pensamientos. Verdadera es la sentençia del Saluador, que dixo, que en el mundo remiamos opreiones, que molestando nuestro coracon se verificaria aquello de Iaias: El coracon del malo es como mar que hierue, que no puede estar quedo. Allí vió Daniel pugnar los vientos contrarios de sus quatro pasiones. Muy anexos son los cuidados a las riquezas, y entre las hoaras, y prosperidades de este mundo temporal, tienen vida la arrogancia, y soberbia. De las riquezas salen, entre las horas se crian las vanidades, y de ellas proceden muy raros son aquellos que viviendo en descanso, se escapan de vicios. Muy pocos son los que en los altos citados conseruan la humildad del coracon. Por maravilla se hallara quien viuiera en descanso libre de pecados. Grande milagro sera poner el hombre todo fundado en Dios, andando cercado de los peligrosos, y cuidados, que nace de los bienes temporales en que viue. Bienaventurado el que de su voluntad dexa las cosas de la tierra, donde esta todo lleno de peligros, y de lazos. Bienaventurado el que aborrece este mundo, y todas las cosas que en él pueden traer a pecar, y haye con Elias al desierto de la penitencia. Huye de los muchos peligros, que llevan al hombre descuidado al infierno. Conoce sus peligros, porque de coocer el peligro, nace saber vencerlo. Quien no teme acometer temerariamente, lo qual no es esfuerço, sino viciosa osadía. Hombres huuo perfectos, que viviendo en honras, y riquezas fueron amigos de Dios; pero ay muy grande diferencia de este tiempo al pasado, y por esto deues agora tomar otro modo de vida. Quando ay bonanza en el mar, seguros van los nauiganes; pero viniendo tempestad, toman por remedio aluiar el nauio, lançando sus mercaderias en el mar, por escapar del peligro. Estava tan quieto el mar deste mundo en tiempos

pasados, que Abrahá siendo riquísimo lauaua los pies a los huéspedes por su mano, y Sarra hazia oficios de humildad. Pocos manjares comia aquellos padres antiguos a sus mesas, llanamente vestian, andauan caualleros en humildes bestias, y vsauan de las riquezas como de fieruas. Pero agora qua esta el mar tan leuanto, y ha crecido tanto la malicia, que no sirven las honras, y riquezas, sino de dar calor a los vicios, el remedio que tienes es despreciarlas, pues tan notorio esta el perjuicio que hazen a tu espiritu. Ninguno ay que por saluar la vida corporal no pierda todos los bienes temporales, y muy pocos son los que de coraçõ quieran despreciar estos falsos bienes, por la salud del alma. Los altos estados no son menos nociuos a la vida del alma en tiempo de tan braua tormenta, que lo son para la vida del cuerpo las mercaderias, y riquezas temporales en el nauio cargado. Pues no seria justo que las riquezas que desechas por conseruar la vida corporal, que estas mismas quites de ti, por no perder la vida del alma? No precieras estos bienes momentanos, y transitorios, a los eternos, verdaderos, y perdurables. Como sea cosa natural a todo hombre huir de los peligros, justo es que huyas de mundo tan peligroso. En el mar donde el peligro esta tan cierto, y la saluacion tan dudosa, toma mi consejo si no quieres ser ahogado como otro Pharaon Rey de Egipto, que poniendo tu coraçõ en aquella tierra de los viuienes para donde nauegas, huyas de tantos peligros despreciando este mundo, porque así mereças llegar al deseado puerto de la saluacion, donde hallarás seguro descanso

Del descuido en que viuen los mundanos.
Cap. 43.

Quando dixeran paz, y seguridad, entonces vendrá muerte arrebatada, dize el Apóstol: No viuas descuidado ni te tengas por seguro en el mar de este mundo, como si estuuiesses en el puerto, pues como aqui dize San Pablo, quando mas descuidado estuuieres, serás saltado de la muerte. No estes descuidado en la batalla, como si ya huuiesses triunfado. Si no ay seguridad en el Cielo, ni en el Paraíso, mucho menos lo avrá en este mundo. Del Cielo cayó el Angel y Adán del paraíso, y ludas del Apóstolado. Ninguno debe estar seguro en esta vida, pues es toda tentacion. No tiene seguridad

*Ecc. 14
Ps. 141*

1. Th. 5.

dad el que duerme cerca de la serpiente. Los que viven con este cuidado, fácilmente son vencidos del demonio. El temor es guarda de la virtud, y el descuido y seguridad fácil à la caída. Los de el Tribu de Dan fácilmente tomaron à la Ciudad de Lais, porq̃ estava descuydada. La mucha seguridad es tempestad de el anima. Los Santos así están ciertos de su esperança, que siẽpre viven rezelando la caída. Muchas vezes al que la tentacion no pudo vécer, véce el descuido en que vive. Qué seguridad puede aver donde los dones de Dios, y sus Divinas revelaciones son ocasion de calda? El Apõstel dize: Porque la grandeza de las revelaciones no me enlaça, me es dado el Angel de Satanas, para que me atormenten. No vivas descuydado, ni piẽses que porque no vistes los males q̃ estaràs sin ellos. El Eclesiastico dize: Porque luego no se denuncia la sentençia contra los malos, cometen mucho males los hijos de los

Luc. 12. hombres, sin temor alguno. Descuydado estava aquel Rico Avareto, prometiendo se muchos años de vida, quando oyò vnavez que le dixo: Loco esta noche te quitaran esta anima, y que sera de todo quanto tienes. Así estava los hombres en tiempo de Noe, de los quales dixo el Señor en el E. angelio: Estavan comiendo, y bebiendo, y casando, y vino el diluvio, y destruyòlos à todos. Lo mismo fac dize el Redẽtor, en los dias de Loth, quando los hombres descuydados edificavan, y plantavan, y vino fuego de el

Gen. 19. Cielo, y quemòlos à todos. Esta maldita seguridad, y descuido tenia Ierusalen, quando Christo nuestro Redemptor conpaciensete della horava su desventura. Así duermen descuydados los mundanos confiando en su salud, y vida, quando en vn punto pierden quanto tienen. Estava Elias durmiendo debaxo de la sombra del Enebro, temendo muchos, y muy poderosos enemigos. Echanse los camuantes à dormir à la sombra del arbol, y como la sòbra passè, y haga su curso, despiertan ellos tudando, y hallan se puesto al Sol. Qué sò todas las cosas del mundo sino sombra? La Divina Escritura en muchos lugares las compara à la sombra, debaxo de la qual dize Iob, que duermen los servidores del mundo, pues descuydados de su bien, y olvidados de la salud de sus almas, confian en los favores, y vanas hobras de el siglo. Si confias en el favor del Principe, ò de el grande, deoaxo de la sombra duermes. Passa esta

3. Reg. 19. sombra, muy presto puedes caer en desgracia, como hemos visto a muchos muy privados, ser despues desfavorecidos. Y uno, muerele el Rey, ò el señor en quien esperava, y quedale solo, y desamparado. Maldito es el que en el hombre confia; y maldito es, eize la Escritura, el que en los Principes pone su esperança. Su prosperidad passà, sus favores se acaban, sujetos están à la muerte, mudables son y à quien aman suelè aborter. Mira que es gran locura dormir tan descuydado à la sòbra. No duermas debaxo del amparo de tus amigos, ni salud, ni riquezas, porque muy presto passà todo. No fies de hermoçura, ni en cosa alguna de este siglo pongas tu confiança, porque corren la posta tu gloria, y placeres, y muy presto seràs laiteado de la muerte. Qué le hizo la juventud, y todas las honras passadas? Vanidades fueron, y como sombra passaron. Dormia Saul, teniendo cabe si quien le podia matar, y à tan grande peligro, que Abisai le quito quitar la vida, y todo esto cõfiando en sus armas, y en la gente que traia consigo. Muchos confiando en sus fuerças, y juventud dilatan la penitencia, y duermen descuydados de la salud de sus animas. Duermen descuydados à la sombra de esta vida, estando à punto de perderla. Así dormia San Pedro en la cárcel de Herodes, estando sentenciado à muerte. Digno eres de confusio, y mas que Isoieth, pues teniendo enemigos, y andando cercado de tantos peligros, duermes descuydado esperando en vanidades. Vernà la muerte, y despertando conoceras aver estado à la sombra, y hallarte has puesto al calor del fuego del infierno, dõde seràn los mundanos encendidos, y para siempre atormentados. Vanidad es dormir con tanto descuido, estando en tan grande peigr. El Sar to Rey David dize de los mundanos: Son como los heridos que duermen en los sepulcros, de quienes no ay memoria. No dize que duermen en las camas dõde duermen los vivos, sino en los sepulcros donde duermen los muertos; porque cierto aunque los mundanos parece que andan vivos, mas muertos están que los muertos sepultados en las Iglesias, y sus cimiterios. Si estuviessen aqui dos hombres echados, y el vno dellos en llamando e despertasse, repondiẽle, y se levantasse; y el otro aunque llamales muchas vezes, y tirasses por el, y le diesses con el pie, y lo arrastrasses, y con todo

Iob. 40. esto

1. Reg. 26.

Ab. 11.

2. Reg. 4.

Pf. 37.

esto no respondiẽse, ni hiziesse sentimiento de vivo, no dirias que el primero dormia, y que el otro estava muerto? Pues todos quantos están en las Iglesias sepultados en llamandolos Dios el dia del juicio se levantaràn, y responderàn à Dios, como repondieron Lazaro, y la hija de Iairo, y el hijo de la viuda, luego en llamados, Christo à la primera voz. Por esto podemos dezir de los muertos que son dormidos, y así los llama la Escritura en muchos lugares, y Christo nuestro Redẽtor de Lazaro, y de la hija de Iairo, q̃ eran muertos, dixo, q̃ dormian, y los llama dormidos, y así se levantarò luego al primero llamamiento. Pero tu que viviendo mal tanto tiempo ha, y dandote Dios tantas voces, llamandote con inspiraciones, y tocandore con su mano, con enfermedades, y trabajos, con todo esto jamàs le respõdes, ni te levantas del pecado, ni hazes sentimiento de vivo. Si bien lo quieres confesar, hallaràs que tu, q̃ se al mundo sirves, eres el verdadero muerto; porq̃ los otros muertos, antes son dormidos, que muertos, pues luego reponden, y se levantan. Herido de la muerte, estás echado en el sepulcro de tu vicio, y hejõdez de infancia, apto de ser tragado de la muerte eterna, sino te levantas de la muerte, en que estas agora. Y con estar à peligro de morir para siempre, y sin remedio, grãde lastima es ver el descuido en que vives. No duermas pues, herido de la muerte en el sepulcro, como dezia David, así como muerto, pues tienes alma, y eres hombre vivo, porque quando murieres de muerte corporal, no niucras para siempre, sin esperança de remedio. O quã burlado te hallaràs en aquel riguroso trance de la muerte, quando vieres aniquiladas, y convertidas en nada todas las cosas en que confias, y todo aquello en que pusiste tu esperança, viviendo en este mundo. No duermas à la sombra de sus vanidades, porque despertandore la muerte, no seas cercado de sus tristes angustias, y dolorosos tormentos.

Del cuydado, y fervor de los buenos.
Cap. 44.

Feb. 4.

Gen. 41.

Gen. 41.

Gen. 41.

Gen. 41.

Gen. 41.

Gen. 41.

y grangearla en esta vida en cõtinuas lágrimas, y oraciones. En los años abundantes guardò Ioseph en Egipto el pan para los años esteriles. Esta vida es tiempo de merecer, en la qual debes procurar de ganar el Cielo, con santos exercicios de buenas obras. El Sabio embia al peregrino à la homiga, la qual en el Verano provee su mantenimiento para el Invierno. El que ha de saltar vn arroyo, ò va barranco peligroso, para no caer en el comiença à correr de mas atrás, para que tomando ayre, se le mejor. Peligroso salto es el de la muerte, donde has de saltar de la ribera de esta vida, à la otra vida. Comiença, pues, à trabajar aqui, y à correr por el camino de los mandamientos de Dios, como hazia el Santo Rey David, para que quando la muerte viniere saltés bien, y des contigo en el Cielo, y no caygas en el barranco profundo del infierno, que abra los ojos, y las piernas hecho pedaços. Desde luego comiença à correr. Mira la priesta, que se dan los mundanos para ir al infierno, que en sola vna hora mudan muchas postas de pecados, por llegar allá con tiempo, segun aquello q̃ dize el Profeta Ieremias: No ay quiẽ haga penitencia de su pecado, y diga: Qué he hecho? Todos andan su camino, como cavallo q̃ con impetu vâ à la guerra. Todos corren con fervor por el camino de la maldad. Con la diligencia que los justos buscan à Dios, corren los malos à ofenderle. Con calor buscavan los Santos Reyes Magos à Christo recien nacido, para adorarle, y con el mismo cuydado tratava el Rey Herodes la muerte del Rey del Cielo. Comunmente con mayor impetu corren los malos al mal, de lo que vãn los buenos à la virtud. De esto es causa la naturaleza corrupta. Porq̃ aunque tègamos muchas vezes el espiritu aparejado para el bien, somos impedidos por la carne, para seguir el mal fõmos de ella ayudados. Balac, queriendo que el Profeta Balaã maldixesse al Pueblo de Dios, edificò vn Altar, y viendo que de allí no lo maldexia, edificò otro, y despues otro, y otro; por este suar su mal proposito. No se casan los malos, ninguna cosa dexan de intentar por conseguir su mal fin, y salir cõ la suya lamàs desconfian, ni paran hasta concluir sus pecados; como lo dixo Dios de aquellos que edificavan la Torre de Babel, en el campo de Senaar. Ya hà comenzado à edificar, dize Dios, y no cessaràn de su obra. A exemplo

Pro. 6.

Pf. 118.

Iere. 8.

Matth. 2.

Matth. 6.

Matth. 25.

Gen. 11.

Gen. 11.

Gen. 41.

dellos debes acabar el bien que començaste, y no dexarlo por ninguna otra cosa. Lo bueno acaban el bien que començan; y si alguna vez empiezan el mal buelven atras a repentiendole, y dexandolo. David, que començò à llevar à su Palacio el Arca del Señor, aunque celso desta buena obra, atemorizado por la muerte de Oza, cò todo esto no desistió del bien, pero llevòla à su casa, porque estuvièle mas honradamente. No celso hasta acabar, y pernicionar la buena obra començada. Pero quando iba à destruir la casa de Nabal, bolviòse del camino, y no executò la ira que llevaba concebida contra Nabal. Depende de aqui à bolver atras del mal començado, y à peritèverar, y no cessar en el bien, hasta que del todo lo concluyas, y perficiones. El cuydado que tienen los mundanos en executar sus pasiones, sin bastar cosa para impedirlos, esse mismo debes tu tener en el servicio de Dios, sin que aya cosa debaxo del Cielo, que balte para impedirlo. Ella, er, criado de Abraham, Gen. 24. no quitò viniendo de camino comer, ni beber, hasta concluir el negocio, y obra de Dios, que avia començado, porque no se ofrecièle despues algo, que lo estorvassè. Con cuydado, y diligencia debes buscar à Dios, y servirle, sin detenerte, y no ser floxo, ni remiso en cosa que tanto va, como la salud de tu anima. Mira el cuydado con que los malos sirven al mundo, que no con menor sollicitud debes tu servir à tan buen Señor, como Jesu Christo. No busques à Dios con pereza, ni lepidas mercedes tibiamente. Los dones de Dios, quando son queridos tibiamente, por el mismo caso se haze el hombre indigno dellos. Porque si tuvieses tu voluntad de darme vna piedra preciosa de gran valor, si viesies que la estimava por pequeño don, no me la darías, mas daríasla à quien la estimasse, y tuviesse el don en el precio que merece. Asi por la tibieza que tenemos en recibir los dones de Dios, nos hacemos indignos de ellos. El que esta no destierra de si nunca saldrà de mucha pobreza espiritual. So o por vivir el hombre alegre en esta vida se avia de dar priessa à desecharla del ama, porque si dia bueno ay en la tierra, y si gozo bueno ay en ella, no lo tiene fino el que con fervor ama, y sirve à Dios. Al tal, la adversidad le es prosperidad, y las angustias pesadas que padece le son alas ligeras. Mas vale vna hora de tal servicio como este, que vn

2. Reg. 6

1. Reg. 25.

Gen. 24.

Gen. 24.

Gen. 24.

Gen. 24.

Gen. 24.

Gen. 24.

año de floxo, y tibio servicio. El Apóstol S Iudas Tadeo dize: Saludà à aquellos que huyen como del fuego arrebatado. Con la preteza que apartarías la mano del fuego, si te quemantes, de la misma manera debes huir del mundo, y servir à Dios con espíritu, sin ninguna pereza. Pero como ay muchos que están insensibles, y como sin vida, no tienen su dano, porque fino sintièssen no aguardarian à mañana à emendarle. Cam to que ofreció, ofreciolo tarde. No lo hizo asi Abraham, que luego se levantò de noche, para ir à sacrificar à su hijo Isaac, y fue diligente en cumplir lo que Dios mandava. Con razon deve ser reprehendido Faraon, Rey de Egipto, pues estandò toda su casa, y Reyno llenos de ranas, y diziendole Moy sen, que quando queria que rogale à Dios por èl, y por sus hijos, y por su Pueblo, para que le fuesen quitadas las ranas, respondió que mañana, como fuera razon que quien tal plaza tenia pidiera luego el remedio, mas tal voz perrenecia à aquel, cuyo cuerpo presto se avia de ahogar en el abismo del mar, y su ama en el abismo del inferno. En tal desquedo como este viven los mundanos, andando la muerte en el alcance, y teniendo la vida tan cerca de peligro, y à punto de perderla. Huye de mutarlos, sino quieres ser participante de sus dolores, y perpetuos tormentos, que vendrán mañana. Conviene darte priessa en la obra de tu salud, porque para luego es tarde. No basta todo nuestro caudal para restituir à Dios el servicio que ha bido deirraudado de nosotros en tan largos años de vida, tan sin vida. Emplea el tiempo que resta de la vida en el servicio de Dios con tanto espíritu, y fervor, que restitues lo perdido, y desprecios gozes con Dios para siempre en el Cielo.

Como estas cosas mundanas son proprias nuestras. Cap 45.

EN las cosas ajenas no fultes Fieles, Luc. 16. dize el Señor à vnos pecadores, hablando de estas cosas temporales. No es el hombre señor de las cosas que le pueden ser quitadas forçosa, y violentamente, pues no están debaxo de su perfecta, y libre posesidad, y señorío. Tales son todas las riquezas, y bienes temporales, y por esto dixo el Redemptor, q eran bienes ajenos al hombre, y no suyos propios. Hurta la perdiz los huevos

1. Id.

Gen. 4.

Gen. 22.

Exod. 8.

Exo. 14.

Luc. 16.

agenos, y crialos, y saca dellos perdigoneros, los cuales en començando à boiar, dexan à la madre estraña que los criò, y figuen à la propia, y natural, que può los huevos de donde ellos salieron. Asi los ricos tienen las cosas ajenas, las quales en muriedo les seràn quitadas, y volveràn à cuyas son. Del mundo son, no las traxeron contigo, y con el mundo se quedaràn. El Señor dixo al rico, que junta va muchas riquezas: Esta noche morirás, y cuyas seràn estas riquezas q juntaste? Saben los avarientos, que llegà riquezas, pero no saben para quien las llegan. No traxiste nada al mundo, ni llevaras cosa alguna de estas cosas en preñadas, porque como naciste desnudo, asi saldrás de esta vida. Acaece que entra el raton flaco, y hambriento en la despensa, por vn agujero muy estrecho, el qual comiendo, y hartandose, como engorda, y crece, quando viene el gato, y no cabe por el agujero pequeño que entrò y asì se es tomado, y muerto. Asi entran los ricos, flacos, pequeños, y pobres en la despensa, y botilleria de este mundo, donde crecen, y enanchan, y hazense gruesos con riquezas, posesiones, y heredades, los quales no pudiendo salir libres por el agujero estrecho de la muerte, son muertos por el demonio, y culpados en el inferno. Como el q passà de vn Reyno à otro, registra en la raya todo lo q lleva, y lo dexa, y pierde, si es hacienda vedada, asi en la muerte conoçeràn los ricos al passar de este mundo al otro, que todo lo que poseen es ageno, y no suyo, y como tal se quedará cò el mundo. No señores, sino despençeros llama la Escritura à los ricos, para que repartan los bienes que Dios les diò con los proximos. No son tuyas las cosas, que al despedir de el mundo no podràs llevar contigo. Tales son todas las riquezas, y hõras del mundo. Pero muchos dizen q estas riquezas son tuyas, mintiendo, y imitado al demonio en esto, el qual saliamete dixo al Señor en el desierto, que todos los Reynos del mundo eran suyos. Si es tuyo esto que poseses porque no hazes dello lo q quieres? Pues contra tu querer puedes ser privado de todo lo que aora poseses, no digas q eres señor de las cosas, sobre las quales no tienes querer, ni libertad. Nabucodonosor con arrogancia dixo: No es esta la Ciudad mia, que yo edificò con mi fuerça, y poder? Castigò Dios esta soberbia, y quitòle la Ciudad, y Reyno, y conoçió que no era suya, sino

Luc. 12.

Job 1.

1. Cor. 4.

Mat. 4.

Dan. 4.

del que todo lo manda, y es Señor de el. Rey no de los hombres, como se lo dixo el Profeta Daniel, y que lo dà à quien el quiere. Fue punido Nabucodonosor, porque conocièse que era Dios Señor de todo. El agua del rio no es propia de ninguno, y passà por la Ciudad, para que cada vno tome el agua que ha menester. Asi de los bienes temporales, que passan como aguas, corriendo de mano en mano, podemos usar segun nuestra necesidad, pero no son nuestros. Pientan los locos que son suyos estos bienes temporales, pero la muerte los desengaña, diziendoles lo contrario. No traxiste nada à este mundo, ni llevarás cosa alguna. Escrito està: El hombre quando muriere ninguna cosa llevará consigo. La no via que es pobre pide entre las vezinas empuelladas joyas, y atavios con que se cõpone para el dia de la boda, el qual pasado, bolviendo à cada vna lo que recibió empuellado, queda le pobre como antes. Mira hombre que pobre veniste al mundo, y desnudo saliste de el vientre de tu madre, como lo testificò el Santo Job, y Job 11. que es del mundo, pues dexandote solo se quedará con èl. El perro que sigue à dos hombres, conoce el cuyo es, quando se aparta el vn hombre del otro, porque el perro sigue à su amo, y dexa al otro. Aora sigue la hacienda à ti, y al mundo, y no se conoce el señor de ella; pero quando la muerte te apartare deste mundo, al despedir se verá claramente, q ninguna cosa de la que posees es tuya, pues todo se quedará en este mundo y tu caminarás solo tu camino. Solo la virtud es propiobien nuestro, el qual nadie nos le puede quitar, ni en la muerte, ni en la vida. Qué cosa mas vana, que alabar en el hombre las cosas ajenas? Y qué mayor locura, que preciarle vn hombre de las cosas, que mañana pueden passar à otro? Los ricos jaezes no hazen mejor al cavallo. El Profeta Abacuc dize: Ay de aquel que junta las cosas que no son suyas. A los bienes temporales llamò este Profeta no suyos. La virtud es posesion propia, y noble, y el que la posee tiene debaxo de su señorio todos los bienes temporales. Grandè libertad del anima fiel no tener cosa propia de los bienes de este mundo, por el Reyno de Dios, y por

Eccl. 48.

Job 11.

Abac. 2.

amor de Iesu Christo; pero posee todas las cosas en Christo, el qual por nosotros fue hecho pobre, y estuvo en la Cruz, no pudiendo menear manos, ni pies, y no teniendo donde reclinar su cabeza.

Del fingimiento, y doblezes de los mundanos. Cap. 46.

Luc. 12. Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es la hipocresia, dice el Señor: Guardaos dize. En el mar mas daño hazen las peñas que están escondidas debaxo del agua, que las que se parecen, porque destas guardanse los navegantes, pues las ven, y no de las que están cubiertas con agua. Así los hypocritas hazen mayor daño con el vicio que está escondido, que no se parece, que los que abiertamente son malos. Por esto dize:

Matt. 7. Guardaos, porque es grande mal, y vicio muy disimulado. El Señor los compara à los lobos vestidos de piel de ovejas. La piel de la oveja viva, quanto mas se traquila, y maltrata, tanto mas crece; pero la piel de la oveja que viste el lobo, tratándole se acaba. Así con la persecució crece en el bueno la virtud; pero en el hypocrita, de descubrese la falsa virtud, y por esto en la persecució es conocida la verdadera sanidad. Como los arroyos que llevan agua en el Invierno, y se secan en el Verano; así estos mostrando sus falsas virtudes en la prosperidad, secanse, y dicen lo que son en el calor de la adversidad. Los papagayos, quando están contentos habian como hombres, y contrahacen à las otras aves; pero si los enojan, y hieren, que xanse como papagayos, fingiendo su propia naturaleza. Así estos en la prosperidad remedan à los Santos, y hablan como ellos, mostrándose virtuosos en lo de fuera; mas si son injuriados, maltratados, muestran la verdad de lo que son, encendiéndose en ira y fúria, y vengándose. Con razon este fingimiento, y doblez de los hypocritas compara el Redemptor à la levadura; porque, como el Apóstol dize, vn poco de levadura corrompe toda la masa, y la hipocresia destruye todos los bienes. Los Magos de Faraon con sus encantamientos imitaban las obras, y milagros de Ioseph, lo qual hazen los hypocritas remedando las obras santas de los justos, y fingiendo virtud, careciendo della. Pero como la serpiente de Moyten tragò las serpientes de los Magos de Faraon, así la Sabiduria de Dios descubrirá la falsedad de los

1. Cor. 15.

Exod. 7.

hipocritas, y mostrará el dia del juicio ser sus obras ningunas. San Iuan dize, q se abran los libros. Como en los libros hereticos no se conoce su falsa doctrina, sino abriéndolos; así entouces se abriran las mas conciencias de los hypocritas, porque, como dize el Apóstol, manifestarte han los secretos de los corazones. Entouces, segun dize el Profeta, será su imagen convertida en nada. Todas sus mañas, y doblezes pararán en vn poco de humo. Los halcones, quando ven la garça, no van derechos à ella, mas antes parece q huyen della, y q no la quieren, pero hazen punta bolando, y buelven sobre ella, y la traen à tierra, y mar. Así muchos hypocritas hazen que no quieren honras, y dignidades, y muestran huir dellas, fingiendo que no las quieren, por poder despues subir mas alto, y cazar mayores Prelacias. Ninguna cosa mas aciegan, que alcanzar lo que parece que desprecian. Así fingia Iosue, haziendo que huia de la Ciudad de Hay, como q no la queria, por bolver sobre ella, y tomarla mas à su voluntad. De esta manera muestran estos vna cosa de fuera, teniendo otra en el corazón. Esta exterior disimulació abominava mucho, y reprehendia Christo nuestro Redemptor, como parece en muchos lugares del Evangelio, y reprehendia tanto la hipocresia, por q los hypocritas son traydores, pues siendo de parte del demonio, fingen ser de parte de Dios, y mostrándose amigos son enemigos, y así hazen mucho daño en la Iglesia de Dios. Los hereses con hipocresia, y so color de santidad engañan à muchos; y el Auto Christo, q será cabeza de los malos engañará con hipocresia. La disimulada virtud, no es virtud, sino doblada malicia. Por amor de esto mandava Dios en la Ley Vieja, q le ofreciesen el animal quitado el cuero, cuyos miembros queria se asallen en el fuego. Quiere Dios que quites la disimulacion de fuera, y que arda dentro el fuego de la caridad, que abrafe las entrañas. Así prohibió tambien à los Judios comer cínico, porque tiene las plumas blancas, y la carne negra. La diferencia q ay entre la naturaleza, y el arte, ay entre la virtud verdadera, y la falsa. La naturaleza en la creacion del hombre comiçça por el corazón, y despues passa à lo exterior. Así la verdadera virtud comiçça à adornar lo interior de el animo, y en esto se cimera primero, y mas principalmente, y despues resplandee en lo de fuera.

Apo. 10

Ps. 27.

Iof. 8.

Mat. 23

Luc. 11

Luc. 11

Luc. 11

Pea

Pero el arte no cura de lo interior, sino solo de lo de fuera. Los Pintores ni Escultores, no hazen el corazón, ni las entrañas de la imagen, sino los ojos, y pies, y manos, y las cosas exteriores. Así la falsa virtud no se cura de lo interior del animo, sino de las cosas exteriores, y apariencia de fuera, porque quiere contactar à los hombres. Dize Dios en los verbos: Hijo, dame tu corazón. Lo interior quiere Dios mas principalmente, y por amor de esto pide el corazón. Los Meloneros dan lo mejor que tienen en sus casás à los huéspedes, retirándose ellos en lo peor parado de ellas. Así los hypocritas muestran al mundo lo mejor que tienen, y están dentro apotendados en lo peor de su mala conciencia. Las manos de Moyten eran ciltan limpias, y metidas dentro eran leprosas. Así estos, de fuera parecen limpios, y dentro están leprosos. Los Gabonitas fingieron, que venian de lexos, trayéndole los çapatos viejos, los sayos rotos, y el pan duro, y enganaron à Iosue. Así los hypocritas, con habito fingido de santidad engañan à los que no los conocen. Son como moneda falsa, q parece de oro fino, siendo de vil metal. Iob dize: Las alas del aveftruz, son como las de la garça, y del gavilan. La garça, y el gavilan buelan mucho; y el aveftruz, aunque tenga sus plumas, no tiene tu buelo, ni te puede levantar de tierra. Así el hypocrita tiene semejança de santidad, pero como está cargado con el peso de sus vicios, no se puede levantar de tierra, ni bolar à Dios, como hazen los buenos. Es semejante en las plumas (que es en lo exterior) à la garça, y al gavilan, pero no ea el buelo. De ellos hablava el Apóstol, quando dixo:

Pro. 4.

Exod. 5.

Iof. 9.

Iob 19.

2. Ti. 3.

2. Cor. 11.

Sap. 1.

Eze. 12.

tro; así el hypocrita de fuera parece bueno, pero si de dentro cabares, hallarlo has terreno, y podrido. Por esto mandò Dios à Ezechiel, que cabase en la pared, y como la abriese, viò las abominaciones, y pecados, que hazian los ancianos de Israel. San Pablo dixo à vn pecador: Dios te destruya, parez blanqueada. El Profeta Ezechiel dize, que son como las raposas en el desierto, que se hazen muertas, por cazar à las aves domesticas; y estos doblados fingien virtud, por enganar à los buenos. El Señor tambien llamó raposa al Rey Herodes, porque queriendo matar al Salvador, encubria este delito con muestra de virtud. La piel de la raposa tiene precio, pero su carne no vale cosa alguna. Así lo exterior de los hypocritas es bueno, pero lo interior no vale nada. Por amor de esto Christo nuestro Redemptor nos aconseja, diziendo: Quando ayunais, no seáis como los hypocritas. Y à vnos Fariseos dixo: Hipocritas, bien profesó de vosotros Iaias, diziendo: Este Pueblo alabame con la boca, y su corazón está lexos de mi. Y à los que con doblez, y fingimiento lo alaban, y calumniando preguntavan si era licito pagar el tributo à Cezar, respondió, diziendo: Hipocritas, porque me tentais? Con dos penas son estos atormentados. La vna con el trabajo, que aquí padecen por contentar à los hombres; y la otra con la pena de el infierno. Los dançadores, y momos, canfianse, y hazen zente pedaços, dançando todo el dia, por contentar à los que los miran, y digan quan bien lo hazen. Esto mismo hazen los hypocritas, pues por ser alabados de los que los ven, se dan mala vida. Simon Cirinco llevaba la Cruz de Christo alquilada, y por precio temporal; y estos por precio temporal, que son las alabaças humanas, llevan la Cruz de la penitencia. Simon Cirinco aunq llevaba la Cruz, no murió en ella; ni los hypocritas mueren al mundo, pues viven à él, aunque atormentan su carne. Qué sentirías de vn caçador, viendole andar quemado al sol, hambrieto, y hecho pedaços, por cazar vn mosquito? Así si andan fatigados los hypocritas, por cazar la gloria del mudo, qes vn mosquito, yaù muchomenos. Qué dirias de vna nuget, q con grande cuydado se cõpufiese, y ateyatse, por contentar à vna sombra? Pues no es lo cura q se fatigue vno, y trabaje, por contentar à los hombres, q son

Exod.

Act. 23.

Eze. 13.

Luc. 13.

Matt. 6.

Mat. 15.

Ijai. 19.

Mat. 23.

Mat. 27.

Mar. 15.

T 3

lom.

fombra del ser de Dios? Mas te deves estimar en ser bueno, que en parecer bueno, porque de ninguna cosa sirve preciar te de lo que no eres, y pecas en cosas malas. La vna, disimulando lo que no tienes, y la otra, no teniendo lo que parece. Es muy dificultoso de curar este vicio, por no conocerle el hipocrita por enfermo, por ser enfermedad, que estando el hombre podrido de dentro, tiene los miembros sanos de fuera. Por donde quera que se tomes, no hallaras señal de vicio. O hipocrita, si bueno es parecer bueno, mejor es ser bueno; porque en el bien mejor es la existencia, que la apariencia. Y si malo es parecer malo, peor es ser malo, porque en el mal peor es la existencia, que la apariencia. Si tan bien te parece parecer bueno, porq no eres bueno, pues es mejor ser bueno, que parecer bueno? Y si tan mal te parece parecer malo, porque eres malo, pues es peor ser malo, que parecer malo; de luego lo que parece, ó parece lo que eres. Aunque el mundo está de manera, que ya los hombres no solo son malos, pero aun se ajaban, y precian dello; y así hemos venido a tiempo, que es menester decirle que sean hipocritas, porque no escandalicen a tantos.

De los sueños de los mundanos.
Cap. 47.

Pf. 71. Como sueño de los que se levantan en la Ciudad de dormir, así convertirás en nada tu imagen, dize a Dios el Palmista, hablando de los mundanos. Sueña el dormido vanidades, y en despertando conoce ser nada su sueño. Como la vigilia muestra ser nada el sueño, así la muerte mostrará ser vanidades estas honras, títulos, y tronos del mundo, y que es vna imagen compuesta, sin vida, ni verdad. Dormieron su sueño, dize David, los varones de las riquezas, y ninguna cosa hallaró en sus manos. El que sueña, no se persuade que sueña, antes cree que aquello es así, y q no es sueño. Sueña el pobre q está entre grades riquezas y horas, y se pierda y hallase pobre, y enfermo. Tanta ventura, y mayor hazen las riquezas, y honras. Celestiales a estas terrenas, quanta ventura hazen las terrenales a las imaginarias, y vanas, que finge el que sueña. Por lo qual, como es sueño del que due, me imaginar montes de oro; así es sueño pensar que todas estas riquezas temporales, y honras del mun-

do, no sean cosa de ayre, y fingida, y vana en comparacion de las verdaderas riquezas de la gloria. El mundo trae a los tuyos engañados, haciendoles creer, como a lo que sueñan, que es algo esto q ellos estiman en mucho. Con estos sueños se enlober venen, y enalcan, segun aquello del Eclesiastico: Los sueños levantan a los imprudentes. Sueño es pensar q la gloria deste mundo, y la honra en q aora vives, ha de durar mucho tiempo. Job dize, hablando de la brevedad de la honra, y gozo del mundo: Como sueño que bucia no es hallada, y pasará como vision de noph. La velocidad con q passa la alegría del mundo, es aqui comparada a la ligereza con que passa el sueño, como dan de ello testimonio los malos pueitos en el infierno diciendo. Qué nos aprovecho nuestra soberbia, ni la abundancia de riquezas? Pasaron todas aquellas cosas con sombra, y como correo muy ligero. Por lo qual la Divina Sabiduria dize en persona de los mundanos: Palsó nuestra vida como pisada de nube, y como niebla será deshecha. Verás a algunas vezes en el ayre vna nube, q tiene figura de vn grande hombre, y verás torres, y castillos, y grandes cosas, y en vn punto la deshaze el viento, y se convierten todas aquellas figuras de la nube en nada. Tal es nuestra esperanza, quando la ponemos en el mundo. Pone el mundo en tu imaginacion q has de ser grande cosa, y promete montes de oro, y dignidades, y horas, pero todo esto son torres fabricadas en el ayre, y castillos de viento, fundados en vanidad, como figuras de nube, que luego se deshazén. Muchos se huelgan en estos vanos sueños, y fallas imaginaciones, pero el tiempo los desengaña, y muestra ser todo vanidad. El Eclesiastico dize, como el que echa mano de la sombra, y sigue el viento, así es el que haze caso de las métricas manieblas, y de esta manera es la vision de los sueños. Como si mas claro dixera: Las riquezas terrenales no son verdaderas riquezas, sino imagenes de riquezas, y todo lo que parece grande, y hermoso en esta vida, no es solido, ni perpetuo como piensa el mundo, sino sombras dellas, y todas las cosas que no son esto, sino aquello que parece esto, son sin falta cosas que se ven en sueños engañosas, y vanas. Por loco seria tenido, el que estando soñando que se halla entre grandes tesoros, se enojasse contra el que lo despertó, diciendo, que le quitó muchas ri-

Ecc 34

Iob 20

Sap 5

Sap 2

Ecl 34

quezas, y vano es el que despertando, y conociendo la mentira del sueño hollasse con el sueño, y se tuniese por rico, porque soñó que era rico. Tal es, dize el Sabi, el que haze caso de las mentiras manifiestas, que con vision de sueños. Sueño es esta vida a los mundanos, pues piensan que son dichosos, no lo siendo, y que tienen lo que no tienen. Sueño es pensar que esta vida, ni sus cosas han de durar mucho tiempo. Muchos duermen como Sifara escondidos debaxo de peliejas, cuyas sienes atraesó lael con gruesso clavo. Así estando durmiendo, y soñando debaxo la vanidad de este mundo, decíendoles al infierno. Daies el mundo leche por agua, quando les dá la prudencia de la carne, por espiritual Sabiduria. La leche procede de la carne, y el agua viene del Cielo. Otros ay que duermen como Ionás debaxo la solota del nauio, estando a punto de perderse, y viendolo entre los peligros del mundo son aborridos de los vicios, y pecados amargos, así como Ionás de la ballena. Los que tienen furoracion metido en las cosas de la tierra, son dela tragados. Solo Ionás dormia entré tan grande tormenta, estando todos a punto de perderse. Mas pelado es tu sueño, que el de Ionás, pues cercado de tantos peligros, y muertes, no labiendo si daras oy cuenta de tu vida de ante del Iuez Eterno, duermes tan descuidado en tus vanidades, y locuras. Esto llorava el Apóstol, diciendo a los Corinthios: Entre vosotros ay muchos flacos, y duermen muchos. Muchos duermen en vicios sensuales como Sanlon que dormia en el regazo de Dalida, al qual prendieron, y cegaron los Filisteos, y echa en a moier en vna arahna. Así duermen, y sueñan vanidades los que se deleitan en torpes vicios, teniendo por verdaderos deleites los falsos pasatiempos del mundo, como los imaginan vanamente los que sueñan. Dormian Isobolera, y Holofernes, quando fueron degollados, y muertos. Así estando descuidados son muertos, y sepultados en el infierno, los que duermen en los vicios, y pecados en que viven. Los que duermen tienen ligados los sentidos, así los mundanos no oyen a Dios, ni gustan del manjar del Cielo, que es la palabra diuina, ni ven quan vanas son las cosas que aman, y son insensibles a todo lo bueno, como lo son los idoles de los vicios que aman. segun aquello del Real Profeta: Tienen

ojos, y no ven, tienen oídos, y no oyen, tienen manos, y no tocan, tienen pies, y no andan. Como el que estando flaco, y enfermo sueña de si grandes cosas, siendo todo vanidad, y burla, así estos piensan grandes cosas de si siendo flacos, y miserables. El que sueña, no teme las cosas que debe temer, y teme las cosas vanas. Si está cerca del vno con la espada desnuda para lo matar, no teme, ni se me auisque esté durmiendo en algun grade peligro, y teme por otra parte quando sueña que se vee en a guape negro, aunque está muy seguro en tu cama. Los trabajos desta vida, que no son sino fantasias, temé como si fuesen verdaderos males, y no temen los tormentos del infierno, donde arderan para siempre. De aqui es el que dize Job: Espantaréme entre sueños, y por visiones me harás temblar por el panto. El que es mordido de la serpiente a Apis, duerme todo, y durmiendo muere. Así el que es herido del demonio, duerme en la fluandia de la carnal delectacion, y muere eternamente. Tomemos pues el consejo del Apóstol, el qual dize que es ya hora de levantarnos del sueño, y declarandose, dize: No en regalos ni luciedades, ni en contentadas, y emulacion, pero vistamonos de nuestro Señor Iesu Christo.

De la abstinnacion de los mundanos.
Cap. 48.

Endurecieron su cetriz, y no quisieron oír, dize la Escriptura, hablando de los mundanos. La mala costumbre de pecar naze a los hombres endurecidos, y obstinados en sus males. Sus huesos, dize Job, son llenos de vicios desde su mocedad, y dormitan con él en el polvo. Porque se acostumbró a pecar, morirá en sus vicios. Por lo qual en los Proverbios está escrito: El mancebo que sigue su camino, después quando enuejeciere, no se apartará del. Dios también dize por Ieremias: Como no puede el negro Ethioipiano mudar su cuero, ni el tigre sus maculas, así vosotros no podreis hazer bien, después quando enuejecierdes el mal. Sen corruptos, y hechos abominables en sus obras, no ay quien haga bien, no ay alguno. Por estar estragados con la mala costumbre, dize el Palmista que fueron inhabiles para el bien. Tarde es la penitencia, para los que están corruptos con la mala costumbre. Tarde echan sal a las carnes, quido está llenas

Iud. 4

Ion. 1

1. Cor. 11

Inditb. 16

2. Reg 4

Inditb. 13

Pf. 113

Iob 74

Rom. 13

Cap. 48.

2. E. 29

Iob 204

Pro. 21

Iere. 130

Pf. 133

llena de gusanos. La vara torcida puede ser nacrezar quando es aueta, y tierna, lo qual no se puede hazer en vn mazerro viejo, y teco. Si no puedes alçar vna pequeña carga, como leuantaras la carga grande? Con pocos pecados no sales del pecado, y cargas pecados sobre pecados, y quieres leuantarte? El que persevera en la culpa an de siempre pecados a pecados, y viene a endurecerse, porque el pecado que no se quita por penitencia, luego licua à otro. Iudas primero fue ladrón, después murmuró contra la Magdalená, después vendió à su Maestro, y al fin mató à su mismo. Así vnos pecados llaman à otros, y endurecen el corazón. Es dificultoso de quitar, y por esto los Apoitales que lançauan los demonios de los cuerpos de los hombres, no pudieron curar à vn endemoniado, porque tenia el demonio desde su niñez. La costumbre es como otra naturaleza, y quando à ella no se resiste, haze se necesidad. La mala costumbre haze que el vicio, que es como miel, sea dulce. El agua pesada y dura continuandola à beber, y haziendo se el estomago à ella, con la costumbre viene à saber bien, y à ser tenida por buena. Los elephantes quando son nuevos doblan los braços, y piernas como los otros animales, pero en llegando à veinte años así se les endurecen los nervios que no se pueden doblar, y quedan como columnas de marmol. Guardate de la mala costumbre, y de enueger en pecados, porque resituras à Dios, y quedarás como elefante viejo, endurecido en la culpa, y cauta de la mala costumbre. Tienen los viejos meridos en los huesos el ser doblado como calentura en los rificos, que la tienen en las entrañas, y así no espera medicina por lo qual irá con ella à la sepultura. El que tiene por vezino vn herrado, no le dexa al principio dormir con sus mantilladas, pero en acostumbRANDO à orlas y en haziéndose à ellas, duerme al son de las mantilladas. Así el que es nuevo en el pecar, oye las inspiraciones de Dios, y los latidos del corazón, que le hazen salir de la culpa, pero si se acostumbra à pecar no siente las inspiraciones de Dios, ni los sermones, aunque Dios les da golpes, y tribulaciones no de pierda, obituados en sus males. Y si alguna vez los saca Dios de ellos facilmente vueluen à la mala vida pasada lleuados de la mala costumbre, según aquello del Profeta Oseas: Bolueré à mi primero marido, porque mejor me iba entonces,

Iud. 12.

Matth. 27.

Luc. 9.

Ose. 2.

ces, que agora. El demonio expellido de la casa donde estaua, dixo: Bolueré à la casa de donde salí, y no à otra, porque le pareció que en la casa donde primero auia estado, le abría antes que en otra. **Luc. 11.** La mala costumbre de pecar haze dificultoso, y alpero el camino de la virtud. Según dize el Eclesiastico, dulce es la lumbré, y deleitable à los ojos ver el Sol, y la luz del Sol con ser tan apañable ofende à los ojos acostumbrados à estar en tinieblas. Así la virtud, que es cosa deleitable, y joyenda, es molesta, y enojosa, para el que tiene hecha larga costumbre en pecar. El pecado por la mala costumbre es hecho casi ninguno siendo grande, y la costumbre los conuiente como en naturaleza, y vienen à ser necesarios, y como incurables. Pharaon por añadir pecados à pecados quedó tan ciego, qdél, y de los suyos dize la Escritura, que descendieron al abismo como piedras. La piedra dura, y pesada de ciende, y baxa naturalmente à su centro, y el hombre obituado, y endurecido en pecar, hecho ya como piedra dura, baxará al abismo del infierno. Como es cierto que en siendo la piedra dexada de la mano cae para abaxo, así ten por cierto que pues eres como piedra, por mucho tiempo que ha que perseveras en ofensa de Dios, que caerás en la profundidad de los tormentos perdurables, quando viniere la muerte. Engañaste si piensas que viviendo mal toda tu vida que has de acabar bien, por que aunque esto sea posible, es cosa dificultosísima, y casi imposible que el que tiene hechos callos en el alma con la antigua y vieja costumbre, se vuelua de veras à Dios en la muerte. Si vna pared vieja está recostada à vna parte, y torcida, à donde crees que caerá, fino à la parte donde fuere inclinada? Contra razon es, y tu no creerás que caerá aquella pared à la mano derecha, si está ladeada y inclinada à la mano izquierda. Pues si tu gastas tu vida, y lo mejor della inclinado al mundo, como caerás, quando viniere la muerte à la parte de Dios, teniendo todas tus aficiones, y amor y pensamientos inclinados al mundo? Todas tus plasticas, y cuidados son cerca de las cosas de la tierra, y del mundo, y no tratas de otra cosa, ni piensas en otra cosa, fino en el mundo, y piensas de caer de la parte de Dios? Vano es este

Luc. 11.

Ecc. 11.

Exod. 5.

Luc. 8.

Rom. 1.

Joan. 5. Matth. 15.

Luc. 18. Luc. 17.

Baruc. 3.

De la seruidumbre de los mundanos. Cap. 49.

te tu pensamiento, muy ciego, engañó, y manifestó ceguedad, la qual no quieres ver, porque te tiene el mundo tapados los ojos para que te pierdas con él, que es vn perdido. No puede mé tir la Escritura, que dize: Al corazón duro, mal le irá el día postrero. Esta es la piedra sobre la qual cayó lo que sembraba el sembrador Euançelico, y se perdió, porque pierdela, y no haze fruto la palabra de Dios, quando cae en el corazón obituado, y duro como piedra. Siempre estos obituados van de mal en peor, como Cam, Pharaon, Saul, y Ieroboam, q cada dia añadan pecados a pecados, por lo qual como dize el Apóstol, entregalos Dios en la ignominia de sus pasiones, para que han cosas que no conuenien. Dexales de su mano, y entregalos en sentido erroneo, permitiendo que caigan en muchos pecados, castigando su obituacion, y dureza. No busca el tal obituado al medico, por que desconfia de sanar, y parecele que no podrá enmendarse. El Paralítico que estaua en la Piscina treinta y ocho años auia, no pedía salud à Christo, así como la pedía la Cananea, y el ciego junto de Jerico y los diez leprosos, y otros muchos, porque la enfermedad enuegeada de cona del medico. Difieren el pecado del demonio, y el pecado del hombre, que el hombre cae, y se leuanta, pero el demonio peca, y persevera obituado en su malicia. Lora el Profeta Baruch la desventura de su pueblo diciendo: Qué es esto Israel, que estás en la tierra de tus enemigos? Has enuegeado en tierra agena, y te has contraminado con los muertos, y eres cotado con los que deciden à la sepultura. La mala costumbre te haze detener en la culpa, y que no oigas al que te llama, y por amor de esto enuegeaste en tierra agena. Quando se apaga vna vela facilmente se torna à encender, estando recién muerta, pero con trabajo se enciende quando está el paulo frío, y endurecido. Así los recién pecadores presto se conuierre, pero endurecidos en los pecados, con grande dificultad se vueluen à Dios. Mejor, pues, será que te conuieras luego antes que te endurezcas, y quiebres tu voluntad, y quites la mala costumbre de pecar, por que con la ayuda de Dios podrás hazer esto si te esfuerças, y trabajas por hazer lo que eres obligado.

(5)

seruireis à los dioses agenos, que no os daran holganza, de noche, ni de dia, dize Dios a los mundanos. Los que aman al mundo firuen à sus pasiones, y continuamente padecen intolerables tormentos. Los fingidos halagos de Dauid traxeron à la muerte al fuerte Sanson, à quien cegaron los Filisteos, y echaron à moler en vna atahona. Pues tu, que al mudo firues, conoce que como otro Sanson andas dando bueltas, buscando las riquezas, y honras de esta vida, firuendo à tus apetitos, y de defendiendo de ellos. Bueitas dize el Psalmita que dauan los malos al derredor, porque los pecadores no andan por los caminos derechos qdixo el Sabio que caminauan los justos? pues los hombres del mundo, andando con mucho trabajo al derredor, como puerta sobre su quicio, según dize Salomon que se vuelue el pereçoso, jamás salen del termino, y firio de sus pecados. Andan, y trabajan, y siempre estan quedos presos de sus pasiones. Transformales la cabeza, y como gente sin seso quieren vanidades, buscan falsos placeres, y vanamente trabajan. Trabajamos andando por alperos, y dificultosos caminos, cansamos en el camino de la maldad, dixo el Sabio en persona de los mundanos. Si al mundo firues, trabajas, y mueres, y no has de sacar de tus trabajos mas fruto del que sacó Sanson de todos aquellos sudores. Ningun galardón dieron à Sanson por sus trabajos, ni alperes tu otro premio mas aduenajado. Muchos años, y con grande trabajo firuio Jacob à Laba, y diez veces lo engañó, negandole el galardón que le debía. Muchos firuen al mundo con el trabajo que firuio Jacob à Laba, desvelandose por acrecentar la hacienda, y horas, y el mundales el premio, negandoles lo que concertó con ellos. La carga es muy pesada, y el trabajo infrutuoso. No se igualan las burlas de Laba à las que el mundo haze à sus seruidores. No se puede el mundo quejar de que no les seruiamos, pero nosotros nos podremos aguarir del, de q somos mal galardonados. Y con esta triste seruidumbre que los mundanos padecen, quantos ay que quieren mas sufrir este duro seruido, que por no pasar vn poco de trabajo seruir à Christo, gozando con él después en su gloria. No quieren comutar las cosas presentes, por las que están por venir. Mas quisieron muchos de los ju-

Iere. 16.

Iud. 16.

Psal. 114.

Sap. 10.

Pro. 26.

Sap. 5.

Gen. 31.

Dios